

# Pensar en la Uneac es pensar en Cuba

De cara al X Congreso de la organización de vanguardia, varios de sus miembros llenan sus agendas con tópicos de nación que les preocupan por ser integrantes de un gremio que por esencia es movilizador y transformador

Texto y foto: Lisandra Gómez Guerra

Llevar a Cuba en el pecho es una responsabilidad. Se sienten sus esencias como bocanadas de aire para seguir el inmenso camino que significa la vida. Se gozan sus alegrías, victorias... Se sufren sus dolores, males... Pero, sobre todo, se piensa y se hace para disipar cualquier síntoma de angustia con la mirada fija en el bien común.

Con esa convicción se llenan por estos días las agendas de varios de los miembros del Comité Provincial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) de Sancti Spiritus. Son protagonistas de un contexto complejo, convulso, pero que no ha dejado de asumir a la Patria como cultura. Y es así que la organización vive desde ahora y hasta el 2024 su X Congreso, un espacio con aspiración a ser como sentenció aquí su presidente nacional, Luis Morlote Rivas: “movilizador, inclusivo en el aporte de criterios diversos y transformador para la sociedad”.

De lograrlo será la continuidad de lo expresado por el intelectual cubano Miguel Barnet al definir a la Uneac como “polea de transmisión”. Mas la actualidad exige de cambios trascendentales con creatividad, eficiencia e inteligencia.

“Queremos un Congreso donde haya pasión y sentido de pertenencia, donde se promueva lo más cercano al ideal de cubano que añoramos y por eso el Presidente de Cuba, Miguel Díaz Canel nos habla tanto de civilidad, educación y siempre recordamos a Leal cuando nos decía que la belleza es tan necesaria para la vida como el pan”, alertó Magda Resik Aguirre, vicepresidenta nacional de la Uneac, durante su intercambio con miembros de la comisión organizadora del X conclave en tierra yababera.

En ese sentido, los asistentes en ese espacio coincidieron que se precisa de un pensamiento crítico y autocrítico que sirva de sostén a la política cultural de la nación que no es otra que la que oxigena al propio proceso revolucionario en constante construcción desde 1959.

“Deseamos que se susciten espacios



La comisión organizadora del X Congreso la integran consagrados y jóvenes artistas del territorio.

para pensar conceptualmente fenómenos de la sociedad, para transmitir iniciativas a determinados sectores con los cuales tenemos vínculos como la Educación, el Turismo, para discutir sobre el ejercicio de la política cultural”, acotó Morlote Rivas.

Por eso en la base urge mirar con lupa el accionar de toda la sociedad, que como obra humana imperfecta al fin lacera el alma de la nación.

“Estoy alarmado con un fenómeno que existe desde hace años y ha sido denunciado y sigue —comentó Alfredo Castro, músico y director actual de la Banda Provincial de Concertos—. Nuestra televisión posiciona videos clip que me inquietan por su muy baja factura artística. Son deformantes en todos los sentidos: melodía, imágenes y textos. Recordemos que nuestros adversarios nos han declarado la guerra abiertamente con la sutil y no tan sutil forma de borrar nuestra historia, identidad, las esencias de nuestro país. Mi alerta a tomar cartas finalmente en este asunto no es solo a los creadores, sino a los decisores que permiten que nazcan y se publiquen esos productos”.

Precisamente, sobre gestión de contenidos en nuestros medios públicos, asegura Jairo Alberto Pacheco —realizador radial y uno de los más jóvenes miembros de la Uneac espirituaña—, ha escuchado en muchos espacios: oficiales y no. Mas, sus fisuras, a su juicio, siguen tan abiertas como el primer día.

“No tenemos gestores en muchos de nuestros medios públicos con capacidad intelectual y cognitiva para guiar esos procesos. De ahí que en más de una ocasión se priorice la contabilidad de las publicaciones en X, antes Twitter, y no la calidad de las programaciones o creaciones para los canales digitales. Se ha alertado que no siempre es efectiva la política de cuadros del actual Instituto de Información y Comunicación Social, por lo que contamos con personas que conducen la gestión de contenidos y no creen en el acto artístico”.

Sobre esa preocupación que convive en el interior de muchas redacciones y estudios de transmisión a lo largo y ancho del país, Magda Resik insistió que hoy se tiene en las manos la Ley de Comunicación con muchos retos por delante, sobre todo para contrarres-

tar la banalidad, el mal gusto y la vulgaridad que pululan en la calle, pero que no deberían traspasar ningún acto artístico.

“Cómo la vamos a implementar, qué trabas representa para la comunicación cultural para jerarquizar y promover. Es una forma de defender nuestra cultura, enfrentando una situación como la que tenemos inflacionaria, de nuevos escenarios económicos. No estamos ajenos a que una de las grandes empresas de esta nación es la comunicación y nosotros tenemos mucho que aportar, porque somos entes transformadores”.

En esas labores colectivas —de acuerdo con los asistentes al diálogo— también se tropieza con el irrespeto a las jerarquías artísticas, el pago de guiones por el menor monto aprobado, ya que no existen competencias profesionales para evaluar el valor de los mismos o por las estrecheces económicas, la negativa a digitalizar los procesos en un escenario donde hay crisis con el papel y soportes para imprimir.

“En nuestros medios y organización hay falta de coherencia en los discursos. La ética es un problema gravísimo cuando en los estatutos está claro que la Uneac responde a la Revolución. Igualmente, hay desatención a los creadores, sobre todo, a quienes rebasan los 70 años y han entregado su vida y coherencia a este país. Tampoco se mantienen con sistematicidad los diálogos entre las autoridades políticas y gubernamentales con el gremio. Una nación que no pondere a sus artistas deja de ser referente”, recaló Jairo Alberto Pacheco.

Preocupaciones diversas que señalan qué hacer para transitar con paso seguro en la defensa a ultranza del alma de la Patria porque quienes sostienen la cultura cubana tienen una vocación de servicio para con toda la sociedad.

“Tengo la sensación de que la membresía espirituaña tiene mucho que aportar a la Uneac del país, porque hay aquí una tradición cultural, creadores de mucho prestigio, de tradición de pensamiento y aporte nacional. Por tanto, pueden incidir en un congreso de país, de nación parecido a estos tiempos”, resumió Luis Morlote Rivas en el diálogo en esta tierra.

## Cazador de las esencias de Guayos

Un nuevo proyecto fotográfico de Brian Perera Alsina nos presenta la intimidad de Kiki, uno de los hijos de esa localidad cabaiguanense

Un universo muy propio cuelga de las paredes de la sala principal de la Galería de Arte Oscar Fernández Morera, de la ciudad del Yayabo. Cada objeto, sentimiento, pensamiento tiene el lugar idóneo. Es el mundo interior de Kiki, vecino de la localidad de Guayos, quien provoca esta vez a meditar sobre la vida y sus contratiempos lógicos, gracias al talento del joven fotógrafo Brian Perera Alsina.

“Kiki in the sky with diamonds busca develar características de su vida, reliquias, esos diamantes tan propios y que permanecen muy organizados en su aparente caos mental”, resume el joven creador que regresa a la institución cultural otra vez como “cazador” de las esencias de donde reside.

Son 20 fotografías de mediano tamaño en blanco y negro que forman un ensayo fotográfico. Y junto con el retrato como materia

artística se visualiza un evidente homenaje a los chicos de Liverpool.

“A Kiki lo marca su conocimiento del inglés y su devoción por Los Beatles, así como del rock and roll. De ahí el título de la muestra basada en el tema *Lucy in the sky with diamonds*. Me comunico con él en ese idioma”.

Los retratos, algunos en primerísimos planos, de quien es diagnosticado con una enfermedad psiquiátrica, presentan hilos que han tejido su historia de vida.

“Desde que supo de la existencia de esta exposición colaboró. Me abrió las puertas de su casa. Descubrí su personalidad, sus alegrías, miedos, pasiones... Me llamaba y me decía cosas que para él eran de interés. Me demostró que no podemos quedarnos en la primera impresión de un ser humano. Eso es lo que busco cuando aprieto el obturador”.

No resulta esta la primera muestra de Brian Perera Alsina que toma como *leitmotiv* a personajes pintorescos de Guayos. La propia Oscar Fernández Morera había sido testigo con anterioridad de *Rostros insolubles*.

“Como yo le digo, es mi aldea y aunque he podido vivir en otros lugares, sigo ahí. Soy muy territorial. Creo que aún no se ha explotado todo lo que debería en personajes, historias... En el caso de la fotografía, aunque desde pequeño me interesaron las artes, no pude estudiar por cosas de la vida; sí opté por este camino porque capta momentos, queda el recuerdo”.

Y en esa búsqueda constante de lo que no perciben los ojos en el primer instante se ha propuesto este joven regalarnos próximamente trazos de las antológicas parrandas que dignifican al terruño donde reside. (L. G. G.)



Brian Perera Alsina logró un ensayo fotográfico al presentar en cada instantánea lo más íntimo de su personaje. /Foto: Lisandra Gómez